



ORGANO DE LA FEDERACION SOCIALISTA VIZCAINA Y DE LA UNION GENERAL DE TRABAJADORES

PRECIO: 15 CÉNTIMOS
AÑO XLI — NUM. 1.854

Bilbao, 17 de enero de 1936

Redacción y Administración:
SAN FRANCISCO, 9 Y 11

Solidaridad proletaria

Una grandiosa manifestación se produce espontáneamente a la llegada de los niños asturianos

Con íntimo júbilo debemos recoger en nuestras columnas el enardecido recibimiento que el pueblo de Bilbao dedicó el pasado domingo a los hijos de los compañeros asturianos a su llegada a nuestra localidad.

Organizada por el Círculo Femenino, que tan benemérita obra viene realizando en ayuda de los compañeros vizcaínos que se hallan presos con motivo de los sucesos de octubre de 1934, llegó una expedición de hijos de los bravos mineros asturianos para ser distribuidos entre los compañeros que se han brindado a recoger y cuidar a estas tiernas criaturas, a las que la justicia que mandan hacer ha dejado abandonadas al arrebatarles los familiares que eran su sostén.

Aunque la demanda del Círculo Femenino alcanzaba a la cifra de cincuenta niños, no han podido conseguir en esta ocasión más que veintinueve de ellos, si bien les han prometido hacerles entrega en breve de los restantes hasta la cantidad demandada, que es la que ha podido colocar ya el Círculo Femenino entre familias de nuestra provincia.

En todo el trayecto, desde Oviedo hasta nuestra población, el paso de los niños asturianos sirvió para que se desbordara la solidaridad de los trabajadores. En las estaciones esperaban verdaderas masas humanas que vitoreaban a los niños de los héroes, a Asturias roja y al triunfo final del proletariado. Ese espectáculo se repitió tanto en las localidades de las provincias de Oviedo y Santander como en las de Vizcaya.

La entrada de los niños en Bilbao fué algo conmovedor. Sin que hubiera mediado convocatoria alguna, en los alrededores de la estación de Santander se congregó, desde mucho antes de la hora de llegada del tren, una imponente muchedumbre. Las calles de Bailén y Estación, puente del Arenal y Ribera, parecían ríos humanos al ponerse en marcha la comitiva de coches de alquiler que se brindaron para hacer el traslado de los niños. Los vitores arrebataron y los aplausos dedicados a los pequeños socialistas eran atronadores. Mientras éstos respondían levantando el brazo con el puño cerrado.

Nuestra felicitación más cordial a las compañeras del Círculo Femenino de Bilbao por la humana labor que vienen desarrollando con los compañeros presos al acudir en su auxilio de la forma consistente que lo vienen haciendo desde hace más de un año, y el reconocimiento del proletariado entero por esa misión aún más delicada y sagrada que se han impuesto al tratar de arrancar de las garras del hambre y la depauperación a esas tiernas criaturas que atravesaron el Arenal con el puño levantado y que son un depósito sagrado que las madres asturianas han confiado al corazón de otras madres vizcaínas.

La intensidad de cuatro semanas

Una de las recias inteligencias de España, para mí la más despierta políticamente, viene publicando una serie de artículos en *El Liberal*, de Bilbao, enjuiciando el momento político de nuestro país y señalando, con admirable claridad y justeza, las características que presenta la próxima —demasiado cercana— contienda electoral. Sus demandas para que las organizaciones que han establecido el Frente Popular llenan de intensidad las semanas que nos separan del domingo en que las urnas han de llenarse con las voluntades del cuerpo electoral, no son nada nuevas. Su machaconería en la petición está justificadísima. De la mente de los demócratas vizcaínos no se habrá ido seguramente el recuerdo de lo sucedido en noviembre del 33. Hay que tener en cuenta que, en tanto las derechas disponen de elementos que les permite establecer, casi con exactitud, matemáticas con el censo, las izquierdas están acostumbradas a estudiarlo con toda precipitación, y siempre sin

la necesaria conexión de colegios, haciendo cálculos que el barómetro del empuje de los electores se cuida de mermar o rebasar en notable proporción. Mientras que los agentes derechistas, echando mano de todos sus poderosos recursos, buscan la conquista de un voto, nosotros lo fiamos todo al entusiasmo. En la última lucha la lección por este defecto fué muy fuerte, y de su resultado doloroso luego hemos sabido. Es de esperar que, con ese recuerdo, en esta ocasión cada demócrata de nuestra provincia vigilará la seguridad para el Frente Popular de los ciudadanos que en su vida cotidiana le rodean, evitándose así toda sorpresa a la hora del escrutinio. Las izquierdas en cuatro semanas tienen que hacer, por lo menos, cuanto las derechas en todo momento disponen. Si para los hermanos que sufren prisión, y para los que somos también azotados por el dolor de la expatriación pueden representar mucho los días que faltan; no lo son, en modo alguno, para vosotros

que tenéis que organizar, con toda eficiencia, la reconquista del régimen democrático que nos ha de permitir a todos desenvolver nuestros respectivos ideales con la garantía de los derechos ciudadanos.

Los cálculos que ese querido amigo ha hecho, desde las columnas del citado órgano, sobre el refuerzo que el cartel de izquierdas recibe con los votos de los compañeros comunistas, considerando que esa colaboración no sería suficiente para alcanzar el triunfo ante la posibilidad de que las derechas hiciesen a última hora una coalición monárquica-nacionalista es factor que no debe perderse de vista. Esta acertada opinión sugiere unas labores de captación —leal, noble y honrada—, principalmente encomendadas a nuestras fuerzas obreras; me refiero a los núcleos obreros que se hallan adscritos a la organización de Solidaridad de Trabajadores Vascos.

No creo cometer ninguna indiscreción —a estas alturas— al hacer unas reflexiones producto de la magnífica huelga —la grandeza del paro nadie nos la puede discutir— producida en la semana de octubre de 1934. A aquel esfuerzo, para conquista bien clara, del proletariado encuadrado en el Socialismo vizcaíno, los obreros de Solidaridad iniciaron el intento de estar presentes. ¿Por qué? ¿Para qué? No es nuestro propósito entrar, de momento, en terreno tan vidrioso. Registramos el hecho para sacar las deducciones precisas. No olvidamos que la doctrina del género de esa organización, aparte de sus estímulos de raza, cariño patrio, etc., es de tipo social-cristiano. Pero tenemos presente que esos trabajadores están, por el instante, dominados por unos deseos autónomos que hasta el presente no han visto satisfechos. La tarea reside en la necesidad de predicarles esta verdad: esa insatisfacción no es achacable a las izquierdas. Estas, en la gobernación del bien, concedieron a Cataluña su Estatuto, y Vasconia hubiera entrado en posesión de igual derecho a no ser por la intransigencia clericaloide del nacionalismo que hizo malograr la ocasión. La posición de los socialistas en esta materia es bien clara. Y en cuanto a los republicanos de izquierda ahí están las palabras esperanzadoras de Azaña en memorable comicio. Los obreros enrolados en esa organización vasca deben conocer hasta la saciedad que quienes cierran el paso a las aspiraciones autonomistas son las derechas, y principalmente las monárquicas, aunque las de nuestra región hayan establecido, en otros tiempos, absurdos maridajes con el nacionalismo y, al presente, estén dispuestas a reanudarlas ante la inminencia de nuestro triunfo. Ahí tienen, como prueba, las Cortes, del bien negro. Ese grito octubrista del señor Aguirre en el hemicíclio —«¡Viva España libertadora!»— (después de dar sus votos de confianza a un Gobierno que había apaleado bárbaramente inclusive a destacados nacionalistas) fué premiado en la sesión en que repercutió cierto mitin celebrado en el frontón Urumea de San Sebastián, y que *La Gaceta del Norte* se cuidó de airear bien. Son hechos éstos que no permiten el engaño en nadie que no esté tocado por la imbecilidad.

Otros aspectos de tipo social son dignos de recordarlos en otras cuartillas.

Santiago Aznar

Pasquín electoral

El domingo pasado acudimos a recibir a los niños verdaderamente desamparados de Asturias. ¡De Asturias! La concurrencia receptora no podía ser más modesta. Ni más modesta, ni más numerosa y cordial: mujercitas en plena floración, madres afectivas, hombres jóvenes y viejos. A quienes no vimos, ni para contarlos con exactitud, fueron a esos sesudos periodistas que todo lo saben..., porque se lo cuentan desde una butaca de cualquier despacho oficial. De todas formas, el acto revistió solemnidad inusitada, clamorosa, brillante. La solemnidad fué el fervor unánime de la bienvenida, y la resonancia y el brillo, el entusiasmo que se desbordaba de los corazones. Entusiasmo del deber cumplido, y promesa cercana al cumplimiento: reparar el daño cruel a tanta criatura inocente. Para lograrlo, votad contra los asesinos y los ladrones.

Federación Socialista Vizcaína

A las Agrupaciones

Estimados compañeros: Por acuerdo unánime de los vocales que asistieron al Pleno extraordinario celebrado el día 12 de los corrientes, queda aplazado, hasta pasadas las elecciones, el anunciado para el día 26.

Bilbao, 10 de enero de 1936.—El presidente, EMILIO FELIPE; el secretario, JOAQUIN BUSTOS.

Lecturas selectas

De LAS VIDAS PARALELAS.—Licurgo. Siglo IX A. de C.

«La segunda y más osada ordenación de Licurgo, fué el repartimiento del terreno, porque siendo terrible la desigualdad y diferencia, por la cual muchos pobres necesitados sobrecargaban la ciudad y la riqueza se acumulaba en muy pocos, se propuso desterrar la insolencia, la envidia, la corrupción, el regalo, y principalmente los dos mayores y más antiguos males que todos estos, la riqueza y la pobreza; para lo que les persuadió que presentando el país todo como vacío, se repartiese de nuevo, y todos viviesen entre sí uniformes e igualmente arraigados; dando el prez de preferencia a sola la virtud, con que de uno a otro no hay más diferencia o desigualdad que la que le induce la justa represión de lo torpe y la alabanza de lo honesto; y diciendo y haciendo, distribuyó a los circunvecinos todo el demás terreno en tres mil suertes, y el que caía hacia la ciudad de Esparta en nueve mil, porque éstas fueron las suertes de los Esparcíatas.

...La suerte de cada uno era la que se juzgó podría producir para la contribución (1), que era para el hombre 70 fanegas de cebada, y doce para la mujer, y una cantidad de frutos líquidos proporcionada; porque creyeron que esta era comida suficiente para que estuviesen sanos y fuertes.

...Refiérese que mucho más adelante, volviendo él mismo (Licurgo) de su viaje por el país, en tiempo que acababa de hacerse la siega, al ver las parras emparradas iguales, sonriéndose había dicho a los que allí se hallaban: «Toda la Lacomia parece que es de unos hermanos que acaban de hacer sus particiones.»

Pensamos seguir con esta selección y posible comentario. Comentario muy humilde, humildísimo, como de quien lo hace, y su humildad le impone reservar el nombre. Ni afán literario —totalmente imposible— ni torpeza exhibicionista. Llenar un hueco en nuestro

(1) Aquí, la palabra «contribución» significa que la tierra contribuye al sustento del hombre.

Semanario y despertar, en un joven, si dos mejor, el guiño de buenas lecturas y; burla, burlando, ir adquiriendo cultura en beneficio de los demás...

Hoy está el mundo invadido—mejor infectado—por «istos» rojos, más rojos, blancos, negros, pardos y otros colores que la pedantería, el afán de proselitismo fraticida—valga la paradoja—y otros fines inconfesables han hecho que los hombres inventen. Ved todos, me dirijo más a los jóvenes, que fácilmente, hace 3.000 años, se dió solución al problema más arduo e intrincado que la clase humana tiene aún sin resolver. El es de una actualidad sangrante en España y así en el mundo civilizado.

Ved, ante tan fácil y simple solución, vivida X siglos antes de Cristo, cómo los hombres de buena voluntad, sanos de espíritu y amantes de la paz y el bienestar sabían «labrar» su felicidad.

A muchísimas y muy variadas reflexiones da lugar la sencilla y profunda, a la vez, manera de ver sus problemas los antiguos. Sólo a una quiero llevar a los jóvenes: a que consideren lo antiguo, antiquísimo, que es el sistema socialista y sus doctrinas.

Yo no he leído aún al eminente Carlos Marx. Lo dejo para cuando mi cultura me permita «digerirlo»; pero me ha sido dable apreciar que con sus teorías, este sabio propulsor de la única justicia social, no habrá hecho más que coordinar un sistema de explotación de la riqueza de la tierra y el maquinismo, y, por procedimientos más humanos y menos egoístas, poner los productos del trabajo, logrados con el menor esfuerzo posible, según su sistema, al disfrute de la humanidad toda. (Casi nada.)

Pues bien; fijaos bien en la

Los taxistas de Bilbao

Frente a los abusos de las autoridades

Cansados de soportar pacientemente, además de los agobiadores tributos con que se nos castiga, no pocas vejaciones y abusos de las autoridades locales, hemos decidido todos los taxistas, con una energía y entusiasmo que ha sorprendido a las propias autoridades, acostumbradas a imponer sus arbitrarias decisiones, plantear abiertamente la lucha para lograr la reducción de las cargas tributarias, a las justas proporciones que permitan soportar la pavorosa crisis que atravesamos, a la vez que cortar radicalmente cuanto sponga ingerencias abusivas de los jefes del servicio del tráfico, que, impotentes para meterse con la poderosa Compañía de tranvías, verdadera conculcadora del Reglamento de circulación, pretenden colocar a los taxistas en una situación intolerable.

HE AQUÍ EL SEÑOR GARCÍA

Quien se distinguió extraordinariamente en provocar a los taxistas es el petulante inspector del tráfico, señor García, que nos ha confundido sin duda con los guardias a las órdenes de su «alta» autoridad.

Aprovechándose de la incapacidad o negligencia de los alcaldes y demás gestores municipales que padecemos en la etapa histórica del segundo bienio, que tantos recuerdos dejará para todos los españoles, en éste, como en otros muchos casos, tal individuo suplantó en la Comisión de Gobernación unas tarifas que habían sido aprobadas por la Comisión de taxistas y el delegado del tráfico, por otras elaboradas por él, encontrándonos ahora con que el propio señor gestor se ha visto obligado, aunque pretenda disimularlo con subterfugios, a reconocer como propias de la Corporación, lo que no es más que copia de las tarifas de Madrid, que se pretenden implantar aquí sin tener en cuenta las condiciones de lugar y tiempo.

Y ahora el alcalde, tras de formales promesas a la Comisión que le visitó para hacer constar nuestra protesta por este tejamanaje y otros abusos del señor García, de que serían aprobadas enseguida por el Ayuntamiento las tarifas presentadas por la Sociedad de taxistas, quiere obligarnos a hacernos cargo de las ya impresas, sin duda con el propósito de imponer el principio de autoridad que tan en entredicho está dejando el jefe de tráfico, señor García, y quizá también con la sana intención de dar tiempo, para que quien venga detrás arregle los conflictos por ellos planteados.

APLASTADOS POR LOS IMPUESTOS

Otro de los conflictos que ha determinado entre los taxistas una justa reacción haciéndoles comprender la necesidad de unirse estrechamente para defender sus derechos ha sido el querer aumentar el precio de la patente de TREINTA pesetas por H. P. y año que pagábamos el año 1935 a TREINTA Y SEIS pesetas que nos quieren volver a imponer como también el que de CINCO pesetas, por la tarjeta C (Canon de Carreteras) que hemos abonado hasta el último año,

maldad que cabe suponer en los hombres para que ni de aquellas doctrinas, ya puestas en práctica en la antigüedad, ni estas humanas teorías de Marx hayan triunfado aún.

Desde luego, se aprecia fácilmente que quitados estos dos puntos, socialismo primero, y marxismo, después, nadie, ni rojos, ni pardos, ni azules, han inventado nada; a lo más, cultivar y esparcir el odio y la miseria entre la humanidad.

El socialismo, no obstante, terminará por imponerse por ley de vida y el marxismo por necesidad. A pesar de los hombres, quizá.

Hombres de buena voluntad es lo que faltan, que ideas y teorías, quitadas estas dos, todas demás sobran.

El humilde lector

nos quieren imponer desde primero del año actual CIENTO VEINTICINCO pesetas.

Cuando en todas las Corporaciones se hace uso de una prodigalidad digna de mejor causa para tirar millones en un aparato represivo y desproporcionado a las posibilidades económicas del país y se subvenciona a otras industrias poderosas (las Compañías ferroviarias, por ejemplo) para mayor beneficio de sus accionistas y obligacionistas y fácil reparto de sueldos a los altos empleados, nada más justo que la exigencia, por parte de los obreros taxistas, de una rebaja de los tributos que satisfacen para poder siquiera comer.

Esta es a grandes rasgos la triste situación en que se encuentran los taxistas de Bilbao. Situación de todo punto insostenible. A pesar del incalculable número de horas que trabajamos, no ganamos ni lo más indispensable para vivir.

Del producto de nuestro trabajo vive el intermediario de las grasas, de los aceites, del neumático, de las piezas de recambio, los representantes del Automóvil, los talleres de reparación y el fisco.

Viven todos los que directa o indirectamente tienen algo que ver con el Automóvil; todos, menos nosotros; y esto tiene que acabar. Para ello se han unido todos los taxistas formando un compacto frente y han puesto proa al Ayuntamiento, para cortar los abusos de una autoridad mal entendida y a la Diputación que, en virtud del Concuerdo económico, tiene medios sobrados para establecer unos tributos compatibles con nuestra posibilidad económica en condiciones que nos eviten intervenciones de los agentes del Estado cuando salgamos a las provincias de régimen común.

CONTRA LA IMPOSICION, LA RESISTENCIA

La lucha está entablada. Para que recordáramos las tarifas antes del día diez del actual, nos conminó el alcalde amenazándonos con multas ilegales y retiradas de los permisos. Para dicho día teníamos que haber sacado el Canon de Carreteras y patente de la Diputación.

En asamblea celebrada se acordó por aclamación no recoger las primeras ni sacar las últimas. Hemos entrado, pues, y por vez primera en Bilbao desde que existen taxis, en una franca lucha por mejorar nuestras condiciones de vida. Estamos decididos, sepanlo el alcalde y demás autoridades, decididos a luchar hasta vencer. Para ello contamos, además de nuestras propias fuerzas, con la solidaridad y ayuda del Sindicato de la industria del Transporte (U. G. T.), que ya acordó prestarnos su apoyo y adherirse al movimiento. Nosotros esperamos que detrás de este Sindicato vendrá en nuestra ayuda toda la clase obrera de Vizcaya.

Pero, compañeros taxistas, es necesario que nosotros nos hagamos acreedores a la solidaridad de nuestros hermanos de lucha, los trabajadores de Vizcaya organizados.

¡Firmes en nuestra actitud! ¡Firmes hasta ganar esta lucha! ¡Firmes por la dignificación de nuestra clase!

Hay que vencer a los que, aprovechándose de las circunstancias oprobiosas del bienio negro, se atrevieron a tildarnos de ladrones desde su Prensa.

Un taxista



Heliodorito de la Torre, el que hizo unas declaraciones en que aseguraba que los socialistas que mangoneaban la Cooperativa de Deusto (?) empleaban cien mil pesetas en su propaganda política, una vez aupado a la presidencia de dicha entidad, la está llevando de tropiezo en tropiezo y al borde de algo que no es la prosperidad, precisamente.

¿Nos podía decir Heliodorito, o cualquiera de sus edecanos, —cuida-

do, cajistas, pongan las dos primeras sílabas de esa palabrita bien sujetas a las otras dos, como si fueran una cadena, — por qué se daba del ocho al diez por ciento de beneficio a los cooperadores en aquellos tiempos que él combatía, y por qué se da ahora un dos y dos y medio solamente?

Pero no todo ha de ser crisis, paro y tropiezos de Heliodorito. También hay lo otro. Se nos informa que un señor bilbaíno, jabonero y no sabemos si mógón del derecho, visto el buen resultado económico del año ha regalado a su esposa un collar de perlas valorado en treinta mil duros.

¡Y luego habrá deslenguados que no harán más que hablar mal del sistema capitalista! ¿Pues qué quieren que haga? ¿Regalar el collar a alguna de las obreras zarrapastrosas de su fábrica?... ¿Subirles un real de jornal? ¡Vamos, hombre..!

Los de la JONS han colocado unos pasquines por todo Bilbao. En uno de ellos dicen a los obreros que solamente se les ha mostrado el mundo por un ojo y que ellos les descubrirán el otro.

¡Ojo, obreros, con esa gente! Que como os descubran el ojo, os dan... un disgusto.

Por cierto que no hemos leído que se haya hecho cacheo alguno a los que se dedican a pegar esos carteles, ni a los que les amparan.

Eso que se les ha visto colocarse estratégicamente en las bocacalles, mientras el fijador trabajaba, con la mano en el bolsillo zaguero.

¿Es que la fuerza sirve solamente para hacer alarde de ella a la llegada de los niños asturianos?

Una buena señora bilbaína, —ha dado, — a creer a La Gaceta —, 300.000 pesetas para las derechas, con destino a fondos electorales.

Cuando esa señora da así, gratis et amore, esa cantidad, en forma de seguro contra la nacionalización. ¿Qué cantidades serán la que quiere asegurarse?

Parece que Gil Robles ha caído en desgracia, aunque no se da la noticia oficialmente para evitar la desbandada.

Se ve que la religiosidad y la visita a la Virgen del Pilar no le han valido de gran cosa. Los que le manejan a él y a la Virgen del Pilar, habrán repetido nuestro dicho: *Fiate de la Virgen y... obedece*.

Sindicato Mine-ro de Vizcaya

El Comité ejecutivo, a sus Secciones

Estimados camaradas: Este Comité, desaparecidos los obstáculos que nos impedían reunirnos, ha creído oportuno convocar al Pleno de delegados para el día 26 del corriente, a las 9 en punto de la mañana, en la Casa del Pueblo de La Arboleda, con el siguiente orden del día:

- 1.º Lectura de cuentas y comunicaciones.
- 2.º ¿Procede cubrir la vacante de secretario, siquiera sea interinamente? En caso afirmativo, nombramiento del mismo.
- 3.º Aun no siendo esta la fecha reglamentaria para la renovación del Comité, en atención a las circunstancias que nos impidieron reunirnos ¿procede renovarlo? Si lo creéis así, localidad en que ha de residir.
- 4.º Conveniencia de reparar los destrozos ocasionados por la Guardia civil en los locales del Sindicato.
- 5.º ¿Conviene admitir en bloque en nuestro Sindicato a los compañeros de la C. G. T. U., según solicitud de éstos? Siempre que vengan de buena fé, sin reservas mentales de ninguna clase, nosotros opinamos que sí.
- 6.º Desautorizado, moralmente, este Comité para seguir gestionando las vacaciones, ¿qué opinan las Secciones?

Decimos esto, porque de haber atendido nuestro consejo se hubieran cobrado los siete días de vacaciones en la fecha acostumbrada; aunque hubiese sido en dos veces. O sea; 6 días primero y luego el de litigio. Alguien creyó que nos daba en la cabeza rechazado la fórmula; pero como siem-

Situación procesal en Vizcaya

Causas que vienen siendo instruidas por los Juzgados militares

A modo de preámbulo

La Comisión ejecutiva de la Federación Socialista, y con ella la de la Unión General de Trabajadores de Vizcaya, ha tenido la preocupación constante de los presos con motivo de los sucesos de octubre de 1934.

Tras de un sinnúmero de gestiones encaminadas a procurar aliviar la situación de los compañeros citados, se encomendó al abogado señor Aldasoro la entrega del escrito que publicamos a continuación al actual presidente del Gobierno, señor Portela Valladares, así como la realización de las gestiones pertinentes para conseguir lo que en él se solicitaba.

Aunque este documento iba a ser publicado en la Memoria de la Federación Socialista Vizcaína, hemos creído más conveniente extraerlo de ella y darlo a la luz en LA LUCHA DE CLASES.

En Vizcaya, aunque el paro fue absoluto, no se produjeron hechos de carácter revolucionario, más que en Portugalete. Después de terminada la huelga general, comenzaron las detenciones, llenándose la Prisión Provincial, la Casa Galera, que fué habilitada como Prisión, el barco «Altuna Mendi», requisado para estos efectos, y todas las Cárcels de Partido. Aunque se nombraron diez Jueces Militares, la mayoría de los detenidos permanecieron hacinados en los locales consignados, sin que se les recibiera declaración durante mucho tiempo. Los Tribunales de Urgencia, han estado funcionando intensamente, condenando a numerosos inculcados, muchos de los cuales se hallan cumpliendo condena en diversos Presidios.

Los Jueces Militares, siguieron el criterio de agrupar en una causa las incidencias procesales de cada pueblo, instruyendo procesos de extraordinario volumen, en varios de los cuales pasa de cien el número de los procesados. Como la represión no respondía por su extensión, al carácter de los hechos punibles que pudieran ser perseguidos y por esta misma extensión, no era posible que se prolongara por más tiempo en las condiciones señaladas, la detención de tanta gente, el Sr. Aldasoro en nombre de los defensores de Bilbao, después de visitar al Auditor de Burgos y acompañado en Madrid por el actual Ministro D. Cirilo del Río, celebró una entrevista, con el entonces Ministro de Justicia Sr. Aizpún, a quien expuso, la torpeza política que suponía el afectar en la represión a tanta gente el conflicto social que representaba, el desamparo de miles de familias, sumidas en la miseria por la detención de quienes las mantenían, la falta de adecuación, entre los hechos acaecidos en Vizcaya y las sanciones pretendidas, el problema sanitario que todo esto creaba y el económico, que para el mismo Estado representaba represión tan extensa, y el Sr. Aizpún en la primera entrevista celebrada, prometió llevar el asunto al primer Consejo de Ministros que se celebrara, proponiendo como solución provisional, que se dieran instrucciones a las Auditorías, con el fin, de que pudiera concederse la presión atenuada, a todos los inculcados, que no estuviesen acusados de actos de agresión directa a la fuerza armada o de ser caudillos de la rebelión militar. Y en efecto en pocos días fueron descongestionándose las Prisiones, siendo suprimida en menos de una semana, la Prisión flotante constituida en el «Altuna Mendi», cesando la habilitación que se hizo de la Casa Galera de Bilbao y disminuyendo notablemente la población penal, de la Prisión Provincial, con los reclusos que salían en prisión atenuada y los que partían a Presidio, para cumplir las condenas impuestas por los Tribunales de Urgencia.

Ha pasado un año, desde que se acordó esta medida de Gobierno y la

pre, hemos pagado todas las imprudencias de los extremistas.

7.º Gestión del Comité y proposiciones de carácter urgente.

Los delegados deberán hallarse en la Casa del Pueblo de La Arboleda a las 9 de la mañana, y los de Gallarta, Ortuella, y Baracaldo, que componían la comisión revisadora de cuentas, a las 8, o sea, una hora antes.

Fraternamente vuestros y del Sindicato.—El Presidente, *Mauel Arnesto*; El Vicesecretario, *Isaías Galardi*.

situación procesal de los inculcados ha empeorado notablemente.

Los Fiscales militares, sin duda por el trabajo abrumador que sobre ellos ha pesado, no se han detenido en estudiar la situación procesal de cada inculcado, cuestión por otra parte difícil, dado el número de los agrupados en cada causa.

En todos los pueblos donde se produjo la huelga, han estimado, que existía el delito de rebelión militar y en la calificación de las causas, no han creído encontrar más que dos figuras del delito. La de los que han creído, que eran autores o caudillos de la rebelión militar, para los que piden la pena de reclusión perpetua a muerte y la de auxiliares de la rebelión, para los que se pide la pena de doce a veinte años de reclusión menor.

Conviene advertir, aún insistiendo en lo expuesto, que exceptuando Portugalete, en todos los demás pueblos de Vizcaya, especialmente en los de la zona minera, donde por existir la fundada presunción, de que se podía producir una violenta acción revolucionaria, se suprimió la Guardia Civil, no pasó absolutamente nada, los ocho o quince días en que estuvieron desguarnecidos estos pueblos, por la prudencia y el sentido de su responsabilidad, de los dirigentes socialistas que gozaban de algún prestigio entre el vecindario de las indicadas localidades. Se da el hecho absurdo, de que en Abando y Ciérvana, Municipio al que corresponde el barrio de Gallarta, se estima que se cometió el delito de rebelión militar, acusándose como dirigente entre otros que se hallan en igual situación, al Ex-alcalde socialista D. Antonio Pujana, comerciante, padre de diez hijos y que en los cincuenta años de su vida tiene demostrada entre otras virtudes, la de su amor a la paz y al orden, mereciendo el respeto y la estimación de todos sus convecinos, aun de los enemigos políticos más exaltados; pues bien; este hombre que usó su prestigio y multiplicó su celo, mientras este pueblo de la zona minera, en el que había sido Alcalde durante muchos años, estuvo desguarnecido de fuerza, para que no se cometiera ningún desmán, organizando unos grupos protectores de las vidas y haciendas, de quienes pudieran considerarse amenazados, fué detenido en Gallarta y golpeado personalmente por el Capitán de la Guardia Civil, permanecieron tres días más en el Cuartelillo de Seguridad, víctima de malos tratos de tal naturaleza, que cuando, llegó a la Cárcel, no fué reconocido ni aún por sus más íntimos amigos, tal era la deformación sufrida en su rostro por los golpes recibidos. El Juez militar instructor cuando advirtió después de los esclarecimientos oportunos, que todo el Clero, los propietarios, comerciantes y gentes de extrema derecha, unánimemente atestiguan, que gracias al Sr. Pujana, al Sr. Turiel, que sufrió igual mal trato y a otras personas de su situación, en Gallarta, no se produjo la menor molestia a nadie mientras estuvo el pueblo en manos de los presuntos revolucionarios y que ellos mismos se cuidaron, de que se facilitarían comestibles y no se causarían molestias en el ejercicio de sus funciones a los Curas, decretó la prisión atenuada de estos inculcados y sin embargo el Fiscal militar en sus conclusiones provisionales, les pide como supuestos caudillos de una rebelión militar, que no se sabe en que consiste, la pena de reclusión perpetua a muerte.

(Continuará)

Nuestros hombres

Ernesto Pérez

Segovia, la vieja ciudad montada sobre la roca viva, rodeada de murallas y baluartes; la que luchó por las Comunidades; la del Alcázar y el Acueducto, hoy está muerta: vive para la vida cotidiana con andar cansino. Es la ciudad que envejeció, a fuerza de contemplar con indolencia, cara al sol castellano, su prestigio pasado. Está muerta y vive todos los días en nuestra mente. Segovia tiene un penal.

El penal está instalado en un caserón roído por las inclemencias del tiempo. Es el Hospital asilo de penales, a donde van a parar los mutilados, los ancianos, los enfermos, para cuya atención no es suficiente las enfermerías de los presidios. Dentro de esa colmena humana vive Ernesto Pérez, nuestro mutilado admirable en quien, si octubre dejó en sus miembros y en su cuerpo todas las huellas del dolor físico, encendió su alma, la llenó de optimismo y creó su personalidad de hombre, hasta entonces oscura, exaltándola como ejemplo de serenidad, de ponderación y de capacidad para el sacrificio.

Ernesto Pérez ya no es uno de tantos que dentro de la organización viven la anormalidad. Ernesto tendió su vuelo raudo y remontó las cimas de los valores morales. Su alma socialista se inundó de fé y rindió al ideal todo su ser. Le llamó el deber y se dió a él sin vacilación alguna. Creyó y entregó su cuerpo joven con arrobo de religiosidad.

Hoy vive la vida fría del penal, sujeto a una disciplina rigida, sujeto a las limitaciones exageradas que el sistema impone y busca en los libros, sus amigos de siempre, calor para su cerebro también exigente de saber y de afirmar su pensamiento. Segovia lleva frío a su cuerpo, pero enciende brasas en su alma, brasas que comunica a las camaradas que con él comparten la prisión y que es ardor para los que padecen de fatiga moral.

Dentro de unos días, nuestro hombre dejará Segovia para incorporarse a la cárcel de Madrid donde unos hombres de ciencia, enamorados de la obra de reeducación de mutilados físicos, va a informar respecto de su ingreso en el Instituto de Reeducación. A Ernesto le esperan días en los que de nuevo ha de poner a prueba su voluntad y su inteligencia. Va a reeducarse por que su dignidad de hombre lo demanda con imperio para seguir viviendo con el esfuerzo de su trabajo. Va tras otra liberación. Ayer buscó con la suya la de los demás. Hoy vá tras de la suya, en la seguridad de que ésta le abre un nuevo camino para seguir laborando por su ideal.

Al destacarle a él no olvidamos a los demás. Méritos alcanzaron a todos los que tras de las rejas, camaradas nuestros, esperan el fallo inexorable que pronto va a pronunciar el pueblo. Es que Ernesto ha ganado nuestra admiración por que el dolor físico suyo ha llegado muy dentro de nosotros y ha hechado raíz muy honda. Es que Ernesto, a quien ignorábamos, es de un temple que solo se ve en la clase que muere, día, por día, poco a poco, en el trabajo; por que está forjado en el yunque de la infortunidad; porque vió claro, desde el primer día, relegando a segundo término su propia tragedia piensa en la que sufriría la clase trabajadora si olvidara lo que él recomienda como fórmula del triunfo: «unidad, disciplina, sacrificio».

Eso pide a todos, que se cumpla sin vacilar; él tiene derecho a exigir de todos por que él se dió para los demás. Y tiene razón, «unión es signónimo de triunfo» y unidos habremos de triunfar.

Admirable camarada, que desde tu celda sientes los frios castellanos que no son bastantes

Ajuste de cuentas

Las celestinescas maniobras del Partido Nacionalista

Para nadie es un secreto los burdos procedimientos a que apela el Partido Nacionalista para desarrollar sus campañas, sean éstas de la clase que quieran. Una muestra de ello la dábamos en nuestro número de la pasada semana. Y aprovechamos la ocasión para contestar a algunos amigos que nos han preguntado sobre la veracidad de nuestra afirmación concreta que hacíamos en aquél, y a otros que, no siendo amigos, se han permitido dudar de la veracidad de lo por nosotros dicho, para afirmar que el caso relatado es completamente verídico y que podemos hacerlo bueno con persona que no es de nuestro Partido. Sépase que con ocasión de una entrevista en que hubimos de tratar de cerca con los nacionalistas las cuestiones derivadas del pleito municipalista de las Vascongadas, por no querer tratar de dicha cuestión — verdaderamente vergonzosa para quienes no tienen escrúpulos de conciencia en apelar a cualquiera clase de procedimientos — en forma directamente personal, porque considerábamos que a quien se explanara el caso podría encontrarse en situación embarazosa encomendamos a otra persona, sobradamente conocida en Bilbao, y aún en las Vascongadas, que explanara el caso al señor Agirre — lo ponemos en la forma que Euzkadi lo hace al denominar al diputado nacionalista de este nombre —, y la contestación de dicho diputado fué la que expusimos en nuestro número precedente: QUE AQUELLO ERA TACTICA POLITICA DEL PERIODICO.

Volvemos, pues, a nuestro propósito de ir ilustrando a quienes no conocen las cosas del Partido Nacionalista. Que tenemos mucho sobre qué hablar.

Inmediatamente del hecho revolucionario de octubre de 1934, los diputados nacionalistas se fueron a Madrid. Tenían necesidad de desenojar a quien podía dar o quitar; y aunque en lo de quitar no se quedó manco, pues todos hemos visto cómo al fin se han descubierto «las quitadas», a los buenos jelquides les hacia falta lo que podría «dar». Y hubo imprecaciones contra la revolución, en la que se quedaron a la zaga hasta el último momento para ver de qué lado les convenia quedarse, abandonando a los catalanes, a los que pocos días antes habian paseado por toda Vizcaya, bañándose en agua de rosas por las alabanzas que se les dedicaban; y hubo promesas de formalidad, y juramentos de lealtad y no sabemos ya cuántas cosas más. Y después, como se habia demostrado en el hecho revolucionario que quien podía dar y quitar era Lerroux y los que le ayudaban (o por lo menos le encubrían) a quitar para poder ellos beneficiarse, llovieron los votos de confianza al Gobierno, y a Lerroux, y hubieran votado la confianza al demonio contando con la absolución previa de los jesuitas.

En este aspecto debemos dejar bien sentado que para el Partido Nacionalista, y especialmente para sus dirigentes, no es un secreto los procedimientos. Las costumbres y la podredumbre que se encerraba y se encierra en el partido acaudillado por el señor Lerroux. Y tenemos que manifestar de for-

ma terminante que al luchar ahora «contra los ladrones y sus cómplices», entre esos cómplices catalogamos a los nacionalistas vascos del Partido, que le anonadaron con discursos de agradecimiento, con declaraciones de reconocimiento de su buena fe y su rectitud y con votaciones favorables en momentos en que las cosas se ponian difíciles a Lerroux y sus comparsas.

No puede mantenerse por más tiempo la farsa que el Partido Nacionalista viene sosteniendo en Vizcaya. Farsa que solamente corre parejas con la que representan en Madrid ante los Gobiernos. Tenemos que acabar, por decencia, con esos procedimientos, como antaño acabamos con las oligarquías asentadas en las Corporaciones de nuestra provincia, en las que, unas veces por turno, otras en luchas de intereses personales, nuestros Ayuntamientos y Diputación se hallaban dirigidas por empleados de dos familias de nuestra vecindad y eran administradas a beneficio de ellas. Hay que decir a Vizcaya, a las Provincias Vascongadas, cuál es la actuación y cuáles los procedimientos de esas gentes sin escrúpulo político de ninguna especie.

El Partido Nacionalista Vasco ha vivido mintiendo a esta región un amor que es una impostura. Su actuación es la del Judas de la leyenda, que vendió a su maestro. Aquí el vendido es el pueblo vizcaino, el vendedor el Partido Nacionalista, y el precio los mil beneficios que obtienen esos señores para sus clientelas políticas. El interés que dicen sentir por la tradición genuinamente vasca y por los «baseritarras» no pasa de un tópico para atrapar incautos. Los nacionalistas tuvieron una ocasión magnífica de poner de manifiesto que habia algo de cierto en sus manifestaciones y la desaprovecharon. Ese momento fué cuando en el Parlamento se discutió la Ley de Arrendamiento de fincas rústicas. Lejos de servir de tal oportunidad para hacer algo que, de manera efectiva, real, de forma concreta, beneficiara a los labradores vascos, contribuyeron con sus votos a la implantación de una ley draconiana cuyas consecuencias llevan ya millares de familias vascongadas.

No tiene fuerza alguna el argumento que ya han esgrimido antes de ahora los diputados y el Partido Nacionalista. «Es que se nos prometió que esa ley no se haria efectiva en Vasconia». ¿Quién pudo decir eso? Nadie hay que pueda hacer esa promesa, porque la ley aprobada es ley en toda la Peninsula (excepto, claro es, Portugal; pero Vizcaya y las restantes provincias vascas no se hallan en el caso de dicha nación) y es excesivamente depresivo el alegato para la propia minoría en el Parlamento, puesto que denota un desconocimiento absoluto de las leyes y de su fuerza de obligar y radio de acción. No vamos a entrar ahora en consideraciones acerca del juicio que nos merece el que con esa promesa que dicen les fué hecha quedaron los diputados nacionalistas con su conciencia tranquila después de dar sus votos a favor de la ley mencionada. Diremos, simplemente, que tal proceder es idéntico al de quien diera un cuchillo a otro con la simple promesa, por parte de éste, de no utilizarlo con él, sino para destripar a otra persona.

¡Labradores vascos! La tragedia que estáis viviendo se la debéis al Partido Nacionalista vasco. El, que se dice defensor vuestro, ha contribuido con sus votos

a que se implante una ley que os reduce a la miseria. Vuestros ajuares abandonados en la calle; vuestros ganados ateridos a la intemperie en estos días invernales; vuestros hijos, espantados ante la llegada de la noche sin un techo bajo el cual cobijaros, están clamando la sanción de los causantes de todos esos desafueros. No dirijáis vuestras imprecaciones solamente contra el dueño del caserío, que utiliza una ley que se le ha hecho a la medida para que pueda explotaros mientras le conviene y arrojaros a la calle después; culpád, en primer término, de todo ello, a quienes con sus votos — los diputados nacionalistas y su Partido — dieron vida a una ley inhumana que hay que derrocar. Culpad, y aprended a separaros de ellos y a negarle vuestro apoyo.

De todo un poco

Gil de Quiñones

Sabíamos que Gil Robles es un hijo de... Quiñones. A lo que no nos atrevimos nunca es a hacerlo público, por temor a la «chirona», que diría Portela.

Bandera electoral

Nuestro lema en estas elecciones debe ser: «¡Contra los ladrones y los ladrones!»; así, sin complicaciones. Pero ¿es menos delito el robar el apellido a su madre, como lo ha hecho don Gil, o llevarse los licores de la estantería, cuando tuvieron el local en el Politeama, los correligionarios de Martínez de Velasco, o que el de los radicales (alguno de los cuales han sido facturados aporte... debido), por ser un partido dedicado a la fabricación de embutidos?

Acuse de recibo

A mis manos ha llegado una solicitud de socorros con destino a las misiones de la Guinea, a las que según el petionario tienen abandonadas los católicos de por aquí. Por dicha circular nos enteramos de que los bautizos de negritos cuestan de cinco a diez pesetas. Un poco caro nos parece. ¿No se le habrá ido la mano a Paco Ido-

Microbio

¿Todavía más maniobras?

Se nos dice de forma concreta, terminante, que en previsión de las acusaciones que respecto al tratado a los presos durante los tiempos de octubre se prepara una maniobra.

Para ello se ha hecho bajar de la Cárcel de Larrinaga, a requerimiento del juez señor Duque, a cinco procesados. Ante ellos aseguraron varios guardias, a preguntas del juez, que ni ellos ni nadie por ellos conocido ha maltratado a ningún preso.

Esa declaración nos tiene completamente sin cuidado. Pero lo que ya no nos convence, aunque para ello se nos requiera, es que se pretendiera que esa declaración la avalaran como buena, con sus firmas, los cinco procesados a los cuales se llevó para presenciarla, sin permitirles hacer declaraciones por su parte en oposición a lo dicho por los guardias mencionados. Gracias que nuestros compañeros, más avisados de lo que esperaban los guardias y el propio Sr. Duque, hicieron constar que su firma no representaba allí más que la constancia de su presencia, pero no la conformidad con lo declarado por aquéllos.

te (no será idiota), firmante de la misma, o tiene comisión? Porque todo lo que huele a Guinea nos tiene moscas; y no ciertamente porque huele a colonia.

¿Será verdad?

Nos enteramos por los diarios de que March va a las elecciones por las Baleares en candidatura con el centro.

Esperamos le reserven un puesto a «La Mallorquina».

Y gritemos: ¡Viva la austeridad!

Otro número

Se refiere al del programa electoral del Frente Popular. Recordar lo pasado — y lo fué muy interesante el hecho —: el día primero de febrero se ajusticiaba a los desgraciados Argüelles y sargento Vázquez y el dos se celebró un banquete en honor de Salazar Alonso, sentándose en la presidencia Lerroux y Gil Robles.

Obreros: leed y propagad

La Lucha de Clases

Es vuestro deber

Pasquín electoral

Camaradas, compañeras en nuestro afán: En trance como el que se aproxima os corresponde jugar un papel de la mayor importancia en la lucha. Ajeno a todo aquello que sólo a nosotros será digno cumplir, pero de una intensidad combativa incalculable. Día y noche, a cada hora, en todos los instantes propicios, tenéis en custodia la vanguardia vigilante de nuestras posiciones. Nadie mejor que vosotros para iluminarlas y sostenerlas con el calor de vuestro entusiasmo, pues que se trata de nuestro propio futuro redentor y de la defensa de vuestros hijos. Mejor, aún, de su vida cercana. O vencemos, o cuenta con la estrangulación de todos sus derechos; de cuanto hemos imaginado de humano y equitativo para transformarlo en un hombre menos castigado por la miseria y la injusticia de los privilegiados. Recuerda esto, y ejercitándote en un apostolado cordial, emotivo y hermojado por tu coraje, convence de tu verdad a cuantas mujeres conozcas. A la que contigo comparte el cansancio de tu esfuerzo para ganar el pan, y a la que no sepa de tan amarga experiencia. A todas. A las unas por ser madres y a las otras porque desconocen el dolor desgarrado de dar hijos para que los devore el hambre. Con tu palabra suavisada y dulce, como tu propia fe, predica por todas partes la doctrina de la Justicia, de la Verdad y el sentido fraterno. Esto, y la urgencia de nuestro triunfo para que cesen el sufrimiento y la desesperación de muchos hermanos encarcelados, que incluso no han podido ver morir a sus padres, a sus compañeras. ¡Quién sabe a cuántos seres de la propia sangre que silenciosamente se rindieron a la muerte!

¡¡Acuérdatel!

E. DUEÑAS.

para apagar el fuego que hay en tu alma. Yo te envío la expresión más pura de mis recuerdos mientras espero el momento de estrecharte entre mis brazos.

LA LUCHA DE CLASES

No se devuelven los originales. De los artículos firmados responden sus autores y de los que no lleven firma la Redacción.

Pisto del Hotel...

Explicación de las «Greguerías»

El gigante de la cárcel de Larrinaga está contento. Su risa franca, la alegría de sus ojos azules, su natural nobleza le delatan. Inquirimos la causa, a través del doble enrejado del locutorio: «Por poca cosa —contesta—; que he leído lo que del gigante y del cabezudo publica LA LUCHA, y siempre le agrada a uno verse bien considerado...»

Sin embargo —añade—; lo que para mí es motivo de alegría, para mi «consocio», el cabezudo, es la causa que irrita su bilis.»

¡Ya, ya lo hemos notado!, contestan a coro los presos acompañantes de nuestro mocetón; pero no se enmienda; lleva en la sangre la maldad.

Está indignado, y hay que oírle, al muy miserable, despotricar contra los «sociales».

Claro —argüimos nosotros— como corresponde a todo cobarde, que amparado en su situación de privilegio alimenta sus odios y ocios recordando el pánico que pasó en el camarote de casa de su suegro, allá en León, en octubre del 34.

¿No os ha dicho que él también salió con la escopeta... cuando quedó apaciguado el movimiento?

¡El, tan «valiente» y fanfarrón ahora! ¡oh, poder mágico del uniforme y sus prerrogativas!

Nombre lindo: Gumersindo. De tozudo: Cabezudo.

Todo se sabe, todo se oye. Así el plan maquiavélico de innoble fin y pasión fascista que con «El Sordo» (otro disciplinado inepto) tramaba nuestro cabezudo días. Sí, sí: tu afila el lápiz y dispon tu lista de castigos, instigados, no más, que por tu odio y mala pasión hacia los «sociales». Quizá triunfes en tu deseo de seleccionar y hasta extinguir ciertos «destinos»; pero a nosotros con la memoria de tu fisonomía nos basta.

Cuando la semana última decíamos: «Los galones... en las oposiciones» tentamos presente tu rastro proceder y la siguiente sentencia: «No hay mayor inmoralidad que ejercer un oficio que no se conoce».

Esto y tu sevicia nos lleva a la convicción de que quien con alcahueterías (la radio de la dirección) y traición a sus colegas de profesión, aspira a coger galones que la falta de inteligencia le niega, es un... cabezudo.

Cabezudo, intrigante e inmoral tiene que ser quien tal escuela practica, y ciego, a la vez, para no ver que con la alcahuetería y el servilismo podrá prosperar ante un Director enfermo de cuerpo y alma, pero ante las personas decentes, no.

Para tí tengo yo un refrán: «No medres con falsedades, que oírás muchas verdades.»

Y este otro, que quizá no le comprendas: «No gritejal ladrón! quien tenga un hijo varón.»

... con pimienta

No hay peor sordo... que el que yo y los presos de Larrinaga conocemos; y si prevee a su casa de astillas «chorizadas», señal segura de hambre.

Un sordo y un cabezudo: personajes de «La Alegría de la Huerta», con música de «Los Bandidos de la Sierra».

¿... Sordo y habla gangoso?, se comerá muchos puños.

Los hombres de moral retorcida, como nuestros dos personajes, recuerdan, mejor que nada, a las culebras.

... Larrinaga

Ante las elecciones

¡Contra los ladrones y sus encubridores!

Ha sido firmado el pacto del Frente Popular. Republicanos de los de verdad, socialistas, comunistas. U. G. T. y sindicalistas, apretados unos juntos a otros como músculos que formasen un solo cuerpo, se preparan para vencer en las urnas. No falta más que dar a esos músculos elasticidad. Y en un esfuerzo de gigante, romper, triturar, pulverizar todo cuanto se oponga a nuestro triunfo en las urnas.

¡Contra los ladrones!

¡Contra la canalla que ha encubierto a esos ladrones!

Los «pobrecitos» capitalistas

Decididamente, los tiempos están malos. Eso nos lo ha dicho la clase capitalista en todos los tonos de lamentación y ha de ser torzoso creerles, pues no se concibe que traten de engañarnos.

Por eso, sin duda, es por lo que se viene haciendo cuanto es posible para conseguir que los salarios se reduzcan hasta el límite y permitan que la industria, y la Banca puedan, siquiera, sostenerse. Y para ello, también, se dispuso que los Jurados Mixtos se mixtificaran por medio de una nueva ley en la que, entre otras tantas cosas, se introduce la variación de que en ellos haya representaciones de la minoría; aunque solamente en la clase trabajadora, no sea que por casualidad, de darse también minorías a la clase patronal, vaya a salir alguno de éstos con más sentimiento que sus congéneres y les dé la razón a los obreros; y que éstos hayan de llamar en su auxilio, en el futuro, a un procurador, y un abogado...; que es tanto como que litigue para darles el dinero a gentes de la curia o que renuncie a la reclamación.

Decididamente, la clase capitalista está de malas, a creerles a ellos. No se gana, ni se puede vivir, ni pueden comer... los obreros. Tienen algunas Revistas la mala costumbre de publicar estadísticas y datos que dejan por embusteros a los capitalistas. Y en una de esas, publicada por una Agencia de negocios que con el señuelo de los beneficios trata de atraerse clientes que les encomienden sus negociaciones, podemos leer los detalles siguientes:

Beneficios de la CAMPSA:
En 1932, pesetas, 18.990.224,95.
En 1933, pesetas, 19.034.470,68.
No da detalles de 1934.
Beneficios del Banco de España.
En 1933, pesetas, 136.684.191,44.
En 1934, pesetas, 136.046.170,31.
Cincuenta y ocho entidades bancarias:
En 1933, pesetas, 246.491.042,72.
En 1934, pesetas, 252.544.065,95.

Es decir, que, «como ya hemos visto», la miseria capitalista llega hasta tal extremo, que es imposible de todo punto para la industria pesada, el capitalismo y la banca conceder mejora alguna a la clase trabajadora. Antes bien, tendrán que resignarse los proletarios a dejar reducir los salarios para que la «pobrecita» clase capitalista pueda sostenerse y, aún si fuera preciso, a ser ella misma la que ofrezca una parte de sus jornales para remediar a aquélla, pues ya vemos los grandes esfuerzos y sacrificios que están realizando «para darnos de comer».

¡Los pobrecitos!

Compañero, trabajador,

«El Socialista»

es tu periódico; cómpralo.

Una vez más Educación socialista

Tiene razón Lascurain en su artículo «A propósito de la solidaridad». Mucha razón. A mí también, y, como a mí, a muchos, nos ha dado siempre un poco de sonrojo el compulsar las cifras de recaudación del Círculo Femenino. Hemos sentido también —¡muchas veces!— la vergüenza de ver en la Prensa excitaciones a nuestra solidaridad hechas por el Círculo Femenino, excitaciones que hubiesen sido innecesarias de haber tenido efectividad práctica los postulados que defendemos. (P), a veces con frases altisonantes, en la tertulia del café o la taberna.

Ni el recuerdo de los compañeros encarcelados y sus sufrimientos físicos y morales; ni la amistad; ni la comunidad de ideas; ni el sentimiento de ver padecer a los familiares de quienes llevaron la peor parte en la jornada; ni el cuadro de hogares vacíos y sin pan, fueron bastante a sacudir nuestro egoísmo.

Coincidirá conmigo el compañero Lasku. Vea las cifras, y observe que son precisamente los pueblos más modestos, los de mayor número proporcional y efectivo de procesados, los que aportan a la suscripción proporcionalmente mayores cantidades, y note que entre esos pueblos hay algunos que atraviesan —ya de antiguo— honda crisis de trabajo. Si al igual de esos pueblos, de recaudación casi invariable —y no decimos con esto que no sea susceptible de aumentarse— se recaudara proporcionalmente en los restantes, ¿no cree Lascurain que podría llegarse a una cifra más halagüeña? Porque estamos de acuerdo, camarada, en que nuestra provincia debió hacer mucho más.

Si en quince meses no se pudo sacudir lo que, benévolamente, llamaremos apatía, mal vamos a pretender remediarlo cuando falta poco. Sin embargo ¡qué satisfacción si aunque tarde, despertaran a estas voces los sentimientos y deberes de nuestros compañeros! ¡Qué alegría comprobar que todos y cada uno de nosotros sintiera esta noble emoción! ¡Qué hermoso y qué «socialista» fuera que ahora, que nuestros Centros están abiertos, acudiéramos a ellos a entregar con alegría nuestro obligado tributo, convirtiéndonos cada uno en nuestro propio recaudador!

Si en las semanas que faltan, y que nuestro esfuerzo debe hacer sean las últimas, conseguimos duplicar la ayuda a los familiares de nuestros camaradas, haciéndonos dignos de la abnegada y admirable labor del Círculo Femenino, sentirá Lascurain, como mi humilde persona, y como todos, la interior satisfacción de

Por el benemérito Círculo Femenino, estábamos enterados los presos de Larrinaga, a consecuencia de los sucesos de octubre, de la próxima arribada a Bilbao de los pequeños hijos de los grandes astures, acogidos a la solidaridad del proletariado vizcaíno, que no a su caridad, y a fe que tales hijos, comienzan desde sus albores a ser dignos descendientes de tan conscientes y heroicos padres.

Se advierte en los pequeños camaradas, en edad bien temprana por cierto, los frutos de una educación ciudadana, admirablemente delicada, fruto empezado a sazonar y que en su día darán esplendores extraordinarios y buena muestra de cuanto decimos es, su recuerdo a los que presos en esta prisión, nos vimos privados de recibirlos.

Esos hombres de un mañana más feliz, los que afortunadamente serán ciudadanos de una República más justa, y por tanto, más humana, en la que no existirá la orfandad en las terribles circunstancias toleradas hoy en esta República burguesa, en el trayecto de su viaje a Bilbao, recibieron obsequios de frutas y pastas entregadas con el cariño merecido a su afligida situación, y, ello, con una delicadeza imponderable, se acordaron de que aquí, en Vizcaya, como en su pueblo astur, existen presos por las mismas causas, que produjeron su orfandad, y, solicitos, respondiendo a la educación recibida en sus hogares socialistas, remiten a los presos de Larrinaga los obsequios recibidos a guisa de salutación, que, nosotros hemos recibido con la emoción que tal rasgo se merece.

¡Bienvenidos, huerfanitos de Asturias! Que vuestra estancia entre nosotros sea todo lo grata que los hijos de tales padres se merecen. Todo el proletariado consciente de Vizcaya al acogerlos, en nombre de nuestra santa solidaridad, adquiere el solemne compromiso de sustituir en cuanto sea posible el lugar ocupado, por lo que una represión cruel, sin precedentes os privó de sus ternuras y cuidados, y procurará con su acción tutelar, seáis dignos continuadores de los bravos que sucumbieron en aras de su ideal. ¡Salud! Pequeños camaradas.

Juan NADAL

que, cuando salgan de sus prisiones o vuelvan de su exilio nuestros compañeros, podamos sin rubor, y sin que nos reproche nada nuestra conciencia, ofrecerles nuestra mano.

Willy.

Ejemplo infantil

El carnet del niño socialista

Me prometí, después de escuchar la narración verídica que un camarada me hizo a poco de venir de vacaciones en el mes de enero del curso pasado, me prometí, digo, que las primeras líneas que a LA LUCHA DE CLASES mandara habían de ser el relato de lo que se me contó:

Octubre de 1934. Finalizaba el mes. La persecución contra los hombres de los partidos obreros estaba en todo su apogeo. Parecía como si una ola de terror negro, inquisitorial, hubiera resucitado los procedimientos represivos de la España del XVI. Raro era el hogar obrero que no tendría por quien ilorar o vestir luto. De boca en boca corría, con tono apasado, confidencial, ahogado por lágrimas de sangre, lo realizado en la persona de tal o cual compañero.

La amenaza de terror no se cernía solamente sobre los hombres. Pasaba por las mujeres y llegaba hasta los niños. En régimen de jurisdicción militar todo está permitido. Los agentes de la autoridad no descansaban en las continuas detenciones y pesquisas. El carnet rojo, era un peligro.

Y en esta situación, fué protagonista de un hecho digno de ser escrito en letras de oro, un muchachito afiliado a un Grupo Infantil Socialista. Desconozco su nombre. Pero su hazaña hubo de emocionarme hasta hacerme levantar lágrimas de santa esperanza:

La madre de nuestro muchachito, temerosa en su amor maternal, de que al niño pudiera acarrearle un perjuicio el carnet de militante, hubo de decirle que se lo entregara. Lo mejor sería quemarlo porque ¡quién sabe!, tal como iban las cosas lo probable es que no volviera a existir organizaciones de tal índole. Pero el muchacho se resistía ya que no quería que el carnet fuera pasto de las llamas. Y, por otra parte, tenía la esperanza, segura y certera, de que la situación había de cambiar pronto hacia un sentido favorable. Pero la madre seguía insistiendo en la entrega del carnet rojo. El niño se resistía a entregarlo. Llegó un momento en que no quedaba más solución sino hacerlo desaparecer. Y entonces surgió en la mente de nuestro muchachito un remedio: el enterrarlo. Contra el pesimismo de la madre se alzaba el optimismo del niño. El sabía con magnífica clarividencia infantil que había de llegar un día cercano en que su organización volvería a funcionar, y para ese día él presentaría su carnet intacto, signo de fortaleza interior.

Llamó a un amigo suyo, también compañero, y le propuso el plan que fué aceptado. Y nuestros dos hombrecitos, una tarde lluviosa y de niebla, encamináronse hacia el monte cercano. Con paso firme y seguro. Como dos hombres que, tomada una resolución, no retroceden. Sericitos y callados, calles arriba. Eligieron sitio. Unos matorrales les aseguraban de miradas curiosas aunque por otra parte. ¡Quién iba a suponerlo! Con emoción hicieron el hoyo. Envolvieron los carnets en un trapito rojo, y los enterraron. Al terminar, uno de ellos no puede reprimir unas lágrimas. El otro es más valiente:

—No llores, tonto. Dentro de unos meses volveremos a desenterrarlos, verás.

Y nuestros muchachitos, triunfantes, vuelven a sus hogares.

El hecho me recuerda lo que Pablo Iglesias hizo de niño: el futuro forjador de conciencias obreras, muerto el pejarito, su compañero de juegos infantiles, lo enterró con suma emoción, como los niños de nuestra historia verídica. Historia que no hubiera querido que dejara de ser escrita. Es lo menos que puede hacerse en honor del hermoso rasgo. Y si de mí dependiera, en su día, cuando podamos hacerlo, reuniría a todos los niños de Vizcaya y subiríamos al monte para desenterrar con todos los honores el carnet rojo del pioner socialista.

Aurora ARNAIZ

Talleres Gráficos Fermin Zarza